

# AQUÍ EL TIEMPO ES OTRO

16. TRES CUENTOS

GIOVANNI SOTO CAGUA

SELECCIÓN DE TEXTOS  
DE AUTORES  
IBEROAMERICANOS



Giovanni Soto Cagua

# TRES CUENTOS



## Desde la oscuridad

Múltiples ojos me observan desde los rincones más oscuros de mi casa, acechando de manera constante pero silenciosa cada movimiento que realizo, calculando cuál será mi próximo paso, arrastrándose sobre sus hinchados vientres que secretan sustancias informes con las que crean intrincadas formas de color brumoso.

Aquellos ojos que no cuentan con párpados ni pupilas me contemplan implacablemente, apenas interrumpidos por la luz del sol o por algún rumor silente que reptaba en la noche.

No es preciso advertir desde dónde me están acechando, pues es claro que esa presencia con un hálito siniestro quiere que sepa que no estoy solo. Mi intuición me susurra su existencia y si bien no logro ubicar al individuo que me espía, una sensación de miedo visceral recorre mi espina dorsal, trepando desde la espalda hasta la nuca, erizando a su paso los vellos del cuello y trayendo a mi mente viejas pesadillas infantiles que aterrorizaban mis noches.

Sin embargo, sospecho que aquel intruso que no cuenta con mi invitación, es un ser que tanto como yo

merece ocupar un espacio en este mundo, así sea compartido de manera inconsulta ya que tiene derecho a vivir tanto como yo. En otros tiempos y en una versión diferente de mí, habría enfrentado y destruido cualquier asomo de intrusión a mi hogar.

Pero ese respeto a la vida de cualquier ser, que nació de contemplar cómo los humanos disponen a su antojo de la vida de sus congéneres y qué decir de los animales y demás seres vivos que son considerados como inferiores y sin derecho a defenderse, me hace sobreponerme a ese viejo miedo primario a lo desconocido que acecha en la oscuridad.

Finalmente decido que ella puede seguir mirándome desde su telaraña y que, de ahora en adelante, respetaré su espacio como ella cuida del mío y que no atentaré contra su vida, aunque no niego que su presencia no deja de inquietarme especialmente por su cercanía y mi vulnerabilidad.

## **Las víctimas silenciosas**

¿Dónde dormiré Eco esta noche? ¿Habré comido hoy? ¿Se estará mojando mientras disfruto de un cuarto abrigado y dotado de comodidades inmerecidas? ¿Acaso lo acariciarán si tiene miedo a los rayos y a los temores nocturnos?

Son estas preguntas las que me asaltan antes de intentar dormir, mientras escucho las gotas de lluvia golpear en mi ventana y ver de reojo las sombras fantasmagóricas gestadas por los rayos, moverse y reptar por los muebles de mi habitación.

Sé que son víctimas silenciosas, sacrificios mudos de la crueldad humana, desterrados sin patria, seres abandonados a su suerte y al desprecio de una humanidad que los mira y trata con desdén y frialdad.

Históricamente los hemos usado, nos hemos aprovechado de su vulnerabilidad, de la incapacidad de defenderse de una raza dominante y sedienta de recursos que no desea pagar. Despectivamente los llamamos “firulais” por aquel viejo anglicismo que los identificaba como libres de pulgas y garrapatas, sin pensar que son seres sintientes y también con derecho

de poblar el mundo del que nos hemos autoproclamado dueños y señores.

Es tarde, pero otra vez me enfoco en ese cuadrúpedo que en alguna parte de esta ciudad estará escapando del frío y la lluvia. Así como él, existen millones de animales a los que tácitamente nos comprometimos a cuidar, en pago de incontables años de convivencia y fidelidad incondicional. Claramente la raza humana no es reconocida por honrar sus compromisos.

Sin embargo, ellos siguen ahí, alegrándose de nuestra presencia, añorando un poco de atención y en el mejor de los casos, alguna sobra de nuestras abundantes mesas. Son testigos de la indolencia del ser humano no solo hacia los animales sino hacia sus mismos congéneres.

Algo me hace sobresaltar, siento rasguños en la entrada tan sutiles que no logran despertar a nadie de mi casa. Temo que alguno de los espectros de la noche haya notado mi desvelo. Sin embargo, más por curiosidad que por valentía, logro arrastrarme hasta la puerta y sentir leves empujones en ella y al entreabrir la tímidamente lo veo allí, tiritando, empapado y asustado.

Me emociono al verlo pues al parecer es cierto que los pensamientos traen del mundo de los sueños a nuestros seres amados. Eco ha llegado atraído por ese magnetismo universal que une corazones multi especie. Solo espero que no haga mucho ruido pues si logro entrarlo a mi cuarto, por lo menos esta noche uno de millones desamparados tendrá un piso caliente en el que descansar.

Al final de cuentas no lo he rescatado, he sido salvado por él de la pobreza de corazón que abunda en estos aciagos tiempos.

## **Los espíritus de Gorgona**

Quince horas metido en un barco maderero acondicionado para la práctica del buceo, pero que en medio de una tormenta a medianoche en el trayecto Buenaventura- Gorgona, que lo hacía mecerse como un corcho en un remolino al igual que cualquier otra nave de su tamaño, me hizo replantear seriamente la aventura de bucear en un destino remoto para un simple oficinista como lo es la isla Gorgona en el Pacífico colombiano.

Tal trayecto que ahora se hace en pocas horas por vía aérea a través de Guapi, aún no se contemplaba cuando inicié en la práctica del buceo aficionado. Sin embargo, aquella primera experiencia desafortunada era parte de la aventura y uno de los primeros desencuentros que viviría en esa odisea.

El barco no contaba con comodidades diferentes a destinar una parte de la cubierta a mantener inmóviles los tanques de aire que se utilizan para las inmersiones, por lo tanto intentar dormir en los mal llamados camarotes era prácticamente imposible, no solo por las condiciones meteorológicas mencionadas pues aparte de la tormenta que nos alcanzó se averió el motor del

barco y la única luz disponible eran los relámpagos espaciados que caían en el agua a corta distancia de nosotros, sino también por las irrefrenables arcadas fruto del bamboleo de la “cáscara de plátano” en la que íbamos.

De otra parte, no servía de consuelo ver las caras de inquietud de la tripulación del barco y menos las de los futuros buzos certificados que en su mayoría era la primera vez que se encontraban en el mar y en una situación así, que si bien no era mi caso pues ya había buceado de manera recreativa previamente, no estaba preparado para tales circunstancias.

Cuando al fin llegamos a la ansiada isla nos encontramos con la infortunada noticia, que un barco lleno de inmigrantes desde Ecuador se había hundido en la misma tormenta que nos alcanzó, generándonos esa ingrata noticia sentimientos encontrados pues pudimos ser nosotros otras almas perdidas en la inmensidad del océano.

Otra de las sorpresas que nos esperaba era que debíamos dormir en las tres próximas noches en el barco que nos llevó a la Isla, sin importar que no estuviera en condiciones para ello. Sin embargo, luego de un “amotinamiento” contra la escuela de buceo que

organizó la excursión, logramos acceder a algunas de las cabañas de la isla que a pesar de tener que compartirlas con los demás compañeros de aventura eran la mejor opción.

En la visita de rigor a la antigua prisión y enterados de las historias de fantasmas fruto del imaginario popular frente a las difíciles condiciones que tenían que vivir los presos cuando estuvo en servicio, sentí una extraña sensación de familiaridad inexplicable pues nunca había estado allí pero que atribuí inmediatamente al cansancio del trayecto. Luego de ello nos dispusimos a dormir ahora sí sin tener que temer el hundimiento del “barco de papel” que nos trajo a la isla.

Estaban programadas diez inmersiones y la segunda y última que detallaré, le correspondía a un sitio de buceo denominado “la plaza de toros” que se ubica a 140 pies de profundidad y que por su fisonomía guarda un parecido singular con los sitios en tierra firme, donde monstruos torturan animales y se regodean del dolor y asesinato de seres sintientes.

De por sí fue extremadamente difícil y riesgoso subir a los botes inflables llamados “zodiacs” que nos llevarían al sitio previsto para la inmersión, toda vez que por el fuerte oleaje prácticamente teníamos que

lanzarnos del barco al bote para después recibir los equipos de buceo que posteriormente nos lanzaría la tripulación del barco.

Finalmente logramos empezar a descender a la inmensidad del mar en parejas, requisito de la práctica de buceo para la seguridad de los buzos en la medida que en caso de algún inconveniente en el agua se pueda resolver con el acompañante de turno. Cabe precisar que todos o la mayoría de los incidentes que se puedan presentar una vez se ha empezado a realizar la inmersión deben resolverse en el agua, pues no se puede subir a la superficie sin realizar las debidas paradas de descompresión que previenen la ocurrencia de embolias, barotraumas o enfermedades de descompresión que pueden ocasionar daños graves al cuerpo humano y en ocasiones la muerte.

Si bien el oleaje estaba inusualmente fuerte, se continuó con la inmersión ya que se esperaba que en la profundidad las condiciones de visibilidad y seguridad mejoraran, apuesta que no acertó ya que una vez empezamos a descender, las corrientes submarinas nos recibieron haciéndonos dar giros y vueltas sin ningún control más que el de no dejar de respirar.

A mi acompañante lo perdí de vista apenas empezamos a sumergirnos, aunque no noté su ausencia hasta que logré aferrarme a las piedras del fondo del mar, no sin antes despegar varias de ellas que no se encontraban bien asidas a la arena. Hasta ahí había alcanzado 140 pies que era la máxima profundidad prevista para la inmersión.

La visibilidad era menos de dos metros por lo que no puede ubicar al resto de buzos que nos sumergimos, condición inquietante en ese momento, pero banal frente al evento más grave cómo lo fue darme cuenta de que mi reserva de aire en el tanque estaba en rojo, es decir en menos de 500 psi que en buceo es el mínimo nivel para la última parada de descompresión, previa a emerger. Esta situación se la atribuyo a la lucha inconsciente que libré por mantener la flotabilidad en medio de las corrientes profundas, por lo que utilicé casi todo el aire con el que me sumergí.

Rápidamente recordé qué a esa profundidad y con el mínimo nivel de reserva de aire no es posible salir a la superficie controlando la velocidad de ascenso recomendada, pues se debe ascender máximo a la velocidad de las burbujas de aire lo que es prácticamente imposible de controlar con el tanque de

aire desocupado que nos hala indefectiblemente hacia el exterior del agua. Al tratar de respirar profundamente me sorprendió ingratamente que junto con el aire entró a mi boca una mezcla de aguasal, que no significaba nada diferente que estar aspirando lo último de reserva disponible en el tanque.

Tratando de poner en práctica lo aprendido en el curso de certificación de buzo, traté de mantener la calma y realizar aspiraciones de aire más espaciadas, pero en la siguiente y última bocanada ya no recibí el preciado gas. Pasé de la calma al terror en un par de segundos y pasaron por mi cabeza al igual que a los moribundos, imágenes de los momentos más representativos y sentidos de mi vida.

Solo hasta ahí comprendí que la familiaridad que despertaron en mí las lúgubres instalaciones de la cárcel abandonada, no era nada diferente al llamado de los espíritus errantes reclamando a uno de los suyos.

## **GIOVANNI SOTO CAGUA**



Nació el 13 de abril de 1972 en Bogotá, Colombia.  
Es un entusiasta por accidente de la lectura y las letras,  
errante en los pueblos de Cundinamarca y su capital.



Título: Tres cuentos.

Autor: Giovanni Soto Cagua.

Edición digital Hoja en blanco. Septiembre, 2023.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY — NC — ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

[www.hojaenblancoeditorial.com](http://www.hojaenblancoeditorial.com)

